

Guayaquil, octubre 30 de 1923.

Al Sr. Dr. Dn.

Remigio Romero León

Cuenca

Papacito:

Efectivamente, creo que no debo permanecer por más tiempo en esta ciudad, desde que mi matrimonio se ha de verificar - si Dios lo quiere - en Agosto de 1924. El invierno se ha anticipado: anoche llovía, la inundación de grillos, mosquitos y otros bichos se deja sentir ya, y el calor - si no llega todavía a lo sofocante - es ya bastante insportable. Gracias a mi robustez, aunque no lo parezca, estoy bien de salud; y sin novedad alguna en lo demás.

Pero, si he de serle franco, creo que no debía regresar tan pronto a Cuenca. Pido mucho a Dios que se obvie el asunto de mi título, a fin de trasladarme a cualquier lugar de la costa manabita, para ejercer allí mi profesión. No espero sino el asentimiento de Ud. para emprender la marcha a Portoviejo, en donde puedo orientarme si me quedo en esa ciudad o si voy a Calcuta, Chone, Rocafuerte, Bahía, Manta o Santana, lugares que me dicen ser a propósito para el fin que persigo.

El ejercicio profesional no es posible en Guayaquil, sin un capital, propio o ajeno, para gastos de instalación, propaganda, etc. Miarre con abogados ya establecido, es relegarse a segundo término. Vale más salirse a teatillos sin más exigencias que las de pueblos chicos. Comprendo muy bien que así pierdo desde el punto de vista literario; pero, ¿qué hacer...? La vida no he sido

una fábrica de sonetos. Me he divorciado por completo de todo lo que huele a literatura. Oh, si en vez de estar me escribiendo mis malos versos, hubiera disciplinado mi espíritu en aquello que me haga más apto para las luchas de la vida...! En fin, no es tarde todavía para eso: me quedan los Códigos, y los Códigos pueden salvarme muy a tiempo...

Maria y sus papás me recomiendan saludos y cariños para todos. Quedaron complacidísimas con las vistas de la familia y de Luenca. A su vez, van a enviar allí un grupo y fotografías de Guayaquil. Dicen que mis hermanas son guapísimas, y eso es la verdad.

Supongo que Pepe llegó bien. Su telegrama de Cañar tranquilizó el natural malestar que yo tenía mientras el viajaba. Dios le haya devuelto a V. sano y salvo...

Tamayo está aquí: es un ridículo. Su miedo es tal, que eso se mandó blindar sus habitaciones. Es cierto que las fazanas del 15 de noviembre no han de quedar impunes... El horizonte político que dicen los tontos y pedantes es negro, negrísimo. No sabe de estas cosas más que yo. Y ya veremos los toros de lejos...

Rosa le habrá enviado ya \$500 con Norberto Villar. Los recibirá tal vez al par de esta carta.

Adios, papacito, hasta el correo del sábado. Y bendigo a Maria con la misma ternura que a su primo genito

Pemigro